

Totemismo y Nahualismo

Por Francisco ROJAS GONZALEZ, del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

I

DESDE principios del siglo XVIII los misioneros descubrieron entre los pueblos bárbaros de Norteamérica el complejo cultural llamado *totem*. Reinach¹ señala como nombre más apropiado para este fenómeno, el de *otam* (marca o insignia); pero el que ha encontrado mayor aceptación es el primero.

Freud² nos dice que el término *totem* fué introducido al vocabulario científico en 1791, por el inglés J. Long, bajo la forma de *totam* y que al escocés F. F. McLeeman (1864-1870), “se debe el mérito de haber reconocido la importancia del totemismo para la historia de la humanidad primitiva”.

Desde entonces el vocablo indio *totem* es familiar para los estudiosos de la ciencia social, por la influencia que ejerció en la vida de los pueblos antecesores de nuestra sociedad moderna.

Debemos aceptar, sin embargo, que algunos autores dan importancia desproporcionada al totemismo en el desarrollo del pensamiento colectivo, al extremo de que han creído encontrarlo en muy variados y complicados aspectos, no sólo en los grupos primitivos, sino también enseñoreado en

1 Reinach, SALOMON: **Orfeo**, historia general de las Religiones.

2 Freud, SEGISMUNDO: **Totem y Tabú**.

ciertos actos y acciones de los integrantes del conglomerado social dueño de la alta cultura contemporánea. Robertson Smith y el mismo Reinach ven en el totemismo la forma religiosa primitiva y Ralph Linton ³ pretende haberlo observado entre una división de soldados que peleó en la primera guerra mundial, bajo el amparo protector del arco iris.

En realidad tras de la palabra *totem*, se han agrupado —muy provisionalmente, se nos antoja— una serie de preocupaciones o de escrúpulos que determinan hechos sociales no explorados todavía en su profundidad.

La misma definición del *totem* es hasta ahora imprecisa. Veamos algunas nociones de él:

Salomón Reinach ⁴ considera al totem como un fenómeno originado en el *tabú* ⁵ y así lo explica: ...“designa el animal, el vegetal o, menos corrientemente, el mineral o cuerpo celeste en que el *clan* reconoce un protector, un antepasado o un signo de unión”.

Linton ⁶ estima el totem como una simple expresión — de desarrollo muy extendido, pero no necesariamente universal, “con la tendencia a dotar de un sentido simbólico a animales, objetos y fenómenos naturales”.

Roca ⁷ dice para definir la institución totémica, que ésta se caracteriza “por la creencia que existe cierta relación de carácter religioso, mágico-religioso o simplemente parentesco, *entre un grupo* —subrayamos nosotros— humano o una especie animal (o vegetal, a veces, o una clase de objetos)”.

Freud ⁸ se pregunta “¿Qué es el *totem*? Por lo general —se responde a sí mismo— un animal comestible, ora inofensivo, ora peligroso y temido y más raramente una planta o una fuerza natural (lluvia, agua) que se hallan en una relación particular con la *totalidad del grupo*” (Subrayamos nosotros.)

3 Estudio del Hombre.

4 Op. cit.

⁵ Voz polinesia de lo más fecunda en interpretaciones, que denota una prohibición no sancionada por las leyes; pero que su violación o su burla trae aparejado daños físicos o penas morales para aquél que la infringe. Freud ha encontrado equivalentes en este vocablo de Oceanía entre los romanos, los griegos y los judíos. *Tabú*, como *totem*, es palabra que se ha incorporado definitivamente al vocabulario sociológico moderno. (N. del A.)

6 Op. cit.

⁷ Batista y ROCA, J. M.: *La cultura de los pueblos salvajes*, en “Las Razas Humanas”.

8 Op. cit.

Finalmente Aranzadi⁹ asegura que “El *totem* es una especie de animales, a veces de plantas u otros objetos naturales, que se relaciona con un *grupo o clase de personas* por genealogía o por simpatía, dando lugar este hecho a un cierto respeto de estas personas por aquel animal y a una *regulación exogámica*”. (Los subrayados son nuestros.)

Estas afirmaciones, aunque no del todo concordantes entre sí, aclaran el concepto del *totem* y permiten una especulación en torno de la cultura de algunos pueblos naturales del Continente Americano que, si no son los creadores de la preocupación totemista, sí los poseedores del mito de manera tan evidente, que en ellos lo descubrieron los misioneros desde la iniciación de la antepasada centuria.

En este afán, tropezamos con otro complejo de orden espiritual muy común entre los indios integrantes del grupo quiché, con representantes supervivientes en Chiapas, México y Guatemala: el *nahualismo*, forma cultural de semejanzas tan estrechas con el *totem*, que apenas si ofrecen sutiles variantes suficientes tan sólo para diferenciar el uno del otro.

El *nahualismo*, descubierto y señalado ya como fenómeno de la vida espiritual desde mediados del siglo pasado, presenta como el *totemismo* variadísimas formas.

Para los pueblos cultos de la Altiplanicie mexicana el *nahualismo*, más que manifestación de carácter espiritual, fué un recurso a veces reprochable, del que se valía la hechicería ambulante para realizar daños y maleficios al prójimo. Dicen las leyendas que los brujos o *nahualli* (“derivado de *nahua*, bailar asido de las manos, andar cadenciosamente¹⁰” o bien, “*Nagual*, del azteca *nahualli* o brujo, etc. . .¹¹ se transformaban en perros lanudos de encendidos ojos y dientes feroces, para salir a los campos en busca de gallinas o de otros animales domésticos con que alimentarse, sembrando a su paso el pánico entre bestias y hombres. (Aquí señalamos como posible aspecto totémico la metamorfosis de los brujos en perros.)

Otra variante de este *nahualismo* terrorífico, la encuentran los primeros conquistadores de Chiapas entre los tzeltales, indios de la familia maya. De estas prácticas, el doctor Trens¹² nos dice:

“Entre los tzeltales el nahual más temido era el llamado *Tzihuitzin*, también nombrado *Poxlon* o *Potzlan*, el cual se aparecía en figura de bola

9 Aranzadi, TELESFORO: ...en notas a la *Etnografía de Michel Haberlandt*.

10 Véase Robelo, CECILIO A.: *Diccionario de Mitología Nahuatl*.

11 Véase Santa María, FRANCISCO J.: *Diccionario General de Americanismos*.

12 Trens, MANUEL B.: *Historia de Chiapas*.

de fuego que andaba por el aire como estrella con cauda a modo de cometa. Este nahual, que por antigua tradición no sólo era temido, sino también venerado entre los tzeltales, le tenían pintado en una tabla bajo la figura ya referida,¹³ tabla que, después de evangelizados estos indios, la colgaron de un tirante de la iglesia de Oxchuc en compañía del ídolo Hicalahau, imagen esculpida, pintada de negro y acompañada de cinco zopilotés y lechuzas, a la cual iban los indios a adorar disimuladamente al templo.”

Los antecedentes prehispánicos del *nahualismo* azteca nos los ofrece Sahagún: ¹⁴ “El *nahualli* propiamente se llama brujo, que de noche espanta a los hombres y chupa a los niños. El que es curioso de este oficio bien se le entiende cualquier cosa de hechizos y para usar de ellos es agudo y astuto, aprovecha y no daña.”

“El que es maléfico y pestífero de este oficio, hace daño a los cuerpos con los dichos hechizos, y saca de juicio y ahoga, es embaidor o encantador.”

Los autores modernos de acuerdo con el Abate Brasseur ¹⁵ estiman que los *nahuallis* no eran sino indígenas persistentes en la idolatría, que valiéndose de artificios hacían prosélitos entre aquéllos que habían cambiado su religión ancestral por la cristiana. Brasseur llega a asegurar que el *nahualismo* de los indios del centro de México fué una especie de masonería con misteriosos y arteros designios contra los españoles.

Pero el nahualismo entendido a la manera que lo ejercieron los aztecas o los pueblos influenciados directamente por ellos, sólo interesa secundariamente a la finalidad de este ensayo, por los escasos vínculos directos que tiene con el *totemismo*. Hemos tratado de describir esta curiosa práctica, sólo con el objeto de evitar que se confunda con el *nahualismo* quiché, complejo de la cultura espiritual muy extendido entre este grupo indio y entre otros pueblos que experimentan su ascendiente.

Este fenómeno lo expone el doctor Paul ¹⁶ en los siguientes términos: “Los *nahualistas* poseen “almanaques” por medio de los cuales propagan su doctrina. En ella insertan los nombres de todos los *naguales*: las estrellas, los elementos, los pájaros, las bestias, los peces y los reptiles, así

¹³ En forma de una estrella, que es imagen indudablemente de inspiración animista y quizás totémica.—(N. del A.)

¹⁴ Sahagún, BERNARDINO DE: ...**Historia General de las Cosas de Nueva España**, t. III.

¹⁵ Bourbour, BRASSEUR DE... **Histoire du Mexique et de l'Amérique Centrale**.

¹⁶ **Antiquités Américaines**.

como ciertas observaciones relativas a los meses y a los días, con objeto de que los niños recién nacidos encuentren el signo calendárico correspondiente al día de su nacimiento y vivan bajo el amparo de él. Antes de esta consagración hay una ceremonia, en la cual los padres dan su consentimiento para que el infante sea entregado al *nagual* que le señale el calendario. El *nagual* designa por boca de los sacerdotes la *milpa* o el lugar donde deberá presentarse el niño, una vez cumplidos los siete años, a ratificar su compromiso con el *nagual* tutelar. Entonces hacen al pequeño que reniegue de Dios y de la Virgen y le aconsejan que no haga la señal de la cruz en presencia de su *nagual*, que se presenta a poco bajo la figura de una bestia feroz espantable: león, tigre, etc. El niño es persuadido entonces de que la alimaña que tiene a la vista es un ángel enviado por Dios para velar por él y protegerlo, cuando sea invocado en las ocasiones en que su protegido lo necesite.”

Indudablemente que el “almanaque” a que alude el doctor Paul no es otra cosa que el *Tonalámatl*, aportación de los olmecas a la cultura de sus “hermanos de raza” los quichés, junto con el culto a *Quetzalcóatl* (Gucumatz, en la lengua de estos últimos).

Veamos otra interpretación del *nahualismo* quiché, debida a Charencey: ¹⁷ “Es una forma de zoolatría muy usada en ciertas poblaciones del Nuevo Mundo; una especie de consagración *del hombre al ‘náhual’* (subrayado nuestro) o la divinidad encarnada, por decir así, bajo la apariencia animal.”

Telésforo de Aranzadi ¹⁸ nos dice que el *nahualismo* es una *forma individual* (subrayado nuestro) que consiste en “la creencia de un espíritu de animal amigo de uno hasta la muerte” y añade que esta práctica fué descubierta también entre los andamaneses del Golfo de Bengala, pero aclara que el nombre es de origen quiché.

Nótese que en la interpretación del *nahualismo*, los autores citados coinciden en que esta práctica, a diferencia del totemismo, confiere a los espíritus tutelares la obligación de velar por *una sola persona y no por todas en grupo*, como acontece en el *totem*.

El *nahualismo*, por otra parte, no impide que el pueblo tenga protectores totémicos, es más, de ningún otro grupo como el quiché tenemos referencias tan precisas sobre la observancia de esta última preocupación. El “Popol Vuh” (Libro del Consejo), nos habla de deidades anteriores

17 Le Mithe de Votan.

18 Op. cit.

al mito de *Quetzalcóatl*, impuesto a los habitantes del Istmo Centroamericano y de la Península Yucateca por los inmigrantes procedentes de la Altiplanicie mexicana. El proceso cultural que observamos es de tal manera lógico, que nos permite creer que el *nahualismo* no es sino la etapa que siguió en el pensamiento quiché al *totemismo*, y que éste precedió al *animismo*; veamos la candorosa teogonía quiché, siguiendo el orden en que la refiere el *Popol Vuh*. *Vguxcho* (corazón de la laguna); *Vguxpalo* (corazón de la tierra); *Ah-raxa-sel* (jicara verde), deidades todas de claro origen animista. Siguen a éstos *Hun-Ahpu-Vuch* (el cazador tacuacín); *Hun-Ahpu-Ahú* (el cazador coyote) y *Zaquinimatzyz* (el blanco pizote), todos de nítido origen totémico.

Estos dioses hallaron substituto en *Gucumatz* o *Quetzalcóatl* (serpiente emplumada, en ambos idiomas), cuyo culto tiene también orígenes *totémicos* y *animistas*, en su aspecto de adoración y reverencia a Venus.

Ahora bien ni el *Popol Vuh*, ni los historiadores o cronistas españoles mencionan prácticas semejantes al *nahualismo*, antes de la evangelización. Por otra parte, la exogamia peculiar de los sistemas totémicos desaparece a la hora de la conquista, para dejar lugar a una cerrada endogamia que aún persiste, con características de xenofobia, entre los pueblos de origen quiché: el *nahualismo*, de acuerdo con las interpretaciones que de él ofrecen tanto el Abate Brasseur, como el doctor Paul, tiene como características originales oponer a las enseñanzas cristianas, la fuerza de las creencias religiosas ancestrales, reviviendo al efecto las prácticas toltecas de consulta al *Tonalámatl*. De allí precisamente viene el nombre de *tona*, con que los indios del sur de México suelen designar, aún en nuestros días la bestia, alimaña o ave que les sirve de *alter ego*.

Todo esto nos hace suponer que el *nahualismo*, sucesor evolucionado del *totemismo* es creencia que se origina precisamente en los momentos en que los europeos conquistaban el suelo del territorio de Nueva España.

En la actualidad, el *nahualismo* supervive con fuertes raíces dentro del espíritu del indio del sur de México y Guatemala, sólo que ahora ha perdido sus características agresivas y conserva su aspecto protector y benéfico para aquellos que lo siguen observando.

Los investigadores del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de México, han descubierto en recientes estancias cerca de los pueblos de origen maya-quiché, algunas supervivencias claramente *nahualistas*. El profesor Roberto de la Cerda Silva dice en su Monografía

*Los Huave*¹⁹ —integrantes del gran núcleo lingüístico zoque-maya— que estos indígenas “conservan supersticiones sobre la “tona” o “nahual” que tiene gran influencia en la vida de los hombres” El mismo trabajo señala: “Creen también, que la vida de los caimanes está ligada estrechamente con la de los recién nacidos, por eso a estos saurios los consideran sagrados: no se les debe matar; se les venera y se les atribuye la inmortalidad.” Esta última preocupación se nos antoja más *totémica* que *nahuahlista*, lo que sugiere la vivencia simultánea de las dos formas.

En cambio, una prueba patente de la supérstite creencia en el “nahuatl”, nos la ofrece otra investigación realizada recientemente entre los mames —grupo zoque-maya, subgrupo mayense, división chol-cholti— habitante de las márgenes del río Suchiate, límite entre México y Guatemala. En esta ocasión, se recogió de boca de un maestro rural, la versión de una leyenda modernizada y adaptada al ambiente contemporáneo: “Llegó a las márgenes del Suchiate un extranjero. Un enorme lagarto hembra se le interpuso en su camino; el extranjero trató de evitar el encuentro con la bestia, pero ésta volvió a tenderse sobre la vereda; el hombre rehuyó varias veces más al animal, sin lograrlo. Entonces decidió matarlo antes de ser atacado. Disparó varias veces su pistola sobre el lomo del lagarto, hasta dejarlo muerto. El extranjero siguió su camino por largas horas, hasta llegar a un jacal perdido entre la apretada vegetación tropical, allí se detuvo para pedir a los moradores un trago de agua. Una mujer anciana, presa del dolor y la desesperación, impidió al extraño entrar en su choza: ‘No debo dar agua al hombre que mató a mi hija’ —dijo señalando el cuerpo de una mujer tendido en medio del jacal.

“El viajero extrañado pidió explicaciones y la vieja, llena de pavor, le dijo: ‘Tú mataste a la *tona* de mi hija... ella no pudo vivir un momento más después de que aquélla murió.’”

Tuve hace escasamente dos años una experiencia personal igualmente ilustrativa. Acompañé a un amigo de cacería por las faldas de las montañas chiapanecas donde se alza el pueblito tzotzil de Cinacantán. Dejamos la carretera de San Cristóbal en un lugar agreste y apropiado; cuando tratábamos de internarnos en la maleza, un joven indígena nos dió alcance para preguntarnos si pretendíamos cazar conejos. Confesamos que ese era nuestro plan y el muchacho nos indicó que para ello era necesario pedir permiso al señor X.

19 Véase “Revista Mexicana de Sociología”. Año 3, Vol. III, Núm. 1.

Entonces yo pregunté si el señor X era alguna autoridad del pueblo. El joven indio sonrió y evasivamente nos dijo: "nadie puede matar conejos sin el permiso del señor X".

Fuimos a la cercana Cinacantán en busca del señor X, que era un anciano muy sociable. No necesitamos hablar mucho para lograr su permiso de cazar conejos y cuando yo inquirí sobre la causa que obligaba a tal formalidad, el viejo, muy serio, dijo: "Cuando matan las gentes a los conejos yo me enfermo mucho... Nunca como de estos animalitos porque me moriría"...

En los recientes trabajos etnográficos realizados entre los indios de origen maya-quiché, se hallan anécdotas o hechos semejantes a los narrados, que vienen a demostrar la fuerte supervivencia del *nahualismo*, complejo ya bien conocido, pero frecuentemente confundido hasta por especialistas, con el *totemismo*. Objeto principal de este breve trabajo es señalar las diferencias y precisar las similitudes que existen entre ambos problemas sociales.

II

Cabe, tras describir el *totem* y el *nahualismo*, señalar las semejanzas y fijar las diferencias existentes entre ambos complejos. Los dos tienen por origen el *animismo*. El hombre atribuyó a los fenómenos naturales, a los accidentes geológicos, a los mares, a los ríos, a los animales y a las plantas, los atributos de él mismo. Las leyendas sobre animales que piensan y hablan son comunes en la mitología de los pueblos asiáticos, europeos y africanos y su presencia en la vida prehispánica de los indios de América es frecuente: el numen que guió a los mexicanos en su larga peregrinación, llega por fin a materializarse en un águila que les señala el fin de su prolongado caminar; luego los caballeros tigres y los caballeros águilas, guerreros del floreciente imperio azteca (que toman de dichos animales su fuerza y su destreza), son sin duda más que distintivo de ciertas castas militares propias de la estructura guerrera mexicana,²⁰ resabios de un sistema totémico.

Esto viene a probar que los primitivos hombres del Continente hallaron en el *totem* un protector familiar, bajo cuyo celo peleaban o emprendían aventuras peligrosas. Más tarde, el *totem* reguló la exogamia peculiar de los clanes.

20 Los conquistadores españoles erróneamente tomaron estas designaciones como jerarquías militares exclusivamente.—(N. del A.)

Pero donde el totemismo y sus prácticas se nos presentan con nitidez absoluta, es entre los pueblos maya-quichés.

Fray Diego de Landa²¹ logró desentrañar muy bien el complejo entre los yucatecos cuando dice: “que los indios son todos parientes y llevan el mismo nombre y que como parientes se tratan” y cuando agrega: “que tienen mucha cuenta con saber el origen de sus linajes, especialmente si vienen de alguna casa de Mayapán” . . . “y por eso cuando vienen a parte no conocida (y se ven) necesitados, acuden luego al nombre, y si hay alguien (que lo lleve), luego con toda caridad se reciben y tratan”. Para determinar más precisamente la influencia totémica de los pueblos mayas, el mismo ilustre franciscano agrega simplemente: “Ni hombre ni mujer se casan con otros del mismo nombre.” Nada como esta frase para dejar perfectamente claro el origen totemista de los mayas; eso nos explica la persistencia de esos patronímicos tan comunes todavía entre los indios y aún entre los mestizos habitantes de la península yucateca: *Quej*, venado; *Pech*, garrapata; *Balán*, tigre; *Can* o *Chan*, serpiente, etc.

Por otra parte, el *nahualismo*, forma diferente del *totemismo*, que existió y que, aún perdura entre los mismos grupos de origen mayense, también se origina en creencias animistas y como el segundo se protege por un *tabú*, solamente que en el caso del *nahualismo*, los efectos benéficos y maléficos que le son privativos no afectan a toda una familia o clan, sino sólo al individuo bajo su advocación.

Si el origen de ambas preocupaciones es común, no puede decirse que el contenido filosófico de ambos sea idéntico. El *totemismo* tiene su génesis en el instinto de sociabilidad del hombre, que busca para protección de la vida e intereses de su colectividad, el espíritu fuerte, astuto o aguerrido que él mismo ha querido ver en los animales, las plantas o los fenómenos naturales. El *nahualismo*, también depósito imaginario de fuerza, santidad y destreza, parte del resultado de una experiencia que es fruto a su vez del conocimiento: el *tonalámatl*, de cuyas anotaciones los acólitos del culto señalaban a cada quien una bestia o ave protectora, con cuya vida quedaba para siempre ligada la existencia del hombre. Es decir, que el *totemismo* es en sí una cuestión típicamente social, mientras que el *nahualismo* es una práctica claramente individualista, tendiente a proteger al hombre, más no a un grupo.

Difieren también entre sí una y otra práctica en que los *totemistas* solían comerse en banquete simbólico a su propio *totem*, seguros de que

21 Landa, DIEGO DE, Fr.: **Relación de las Cosas de Yucatán.**

heredarían fortaleza, valor e inteligencia. En cambio para los *nahualistas* resulta imposible comer de su *tona*, ya que esto equivaldría a devorarse a sí mismos.

Por otra parte la exogamia de los grupos totémicos maya-quiché, que se hace evidente en los antecedentes históricos antes expuestos, en oposición con la endogamia de los *nahualistas*, quienes encerrados tras la muralla de la "masonería" contra los extranjeros de que habla el Abate Brasseur de Bourbourg, no sólo no hacen factible una regulación matrimonial con grupos extraños, sino que cierran la puerta a toda posible corriente cultural entre ellos y otras gentes ajenas a su linaje.

La endogamia de los *nahualistas* sorprende de tan estricta. Al respecto Núñez de la Vega²² asegura que por confesión de sus fieles "nos consta y ha constado que han tenido acto carnal con el demonio íncubo o súcubo, transfigurado en la forma aparente de su nahual".

Como se habrá podido observar, son más y de mayor importancia las diferencias que las coincidencias entre los dos complejos que han dado lugar a este trabajo. Si bien es cierto que ambos se originan en un mismo fenómeno: el *animismo* y que los dos constituyen *tabús*, en su desarrollo van perdiendo similitudes, hasta diferir opuestamente en sus principales características. Queda tan sólo averiguar cuál de las dos ramas del *animismo* es más antigua. En favor del *totemismo* nosotros hacemos las siguientes consideraciones:

1º El *nahualismo* practicado a la manera de los pueblos maya-quichés, tiene por base el *tonalámatl* que comprende la experiencia, acumulada por centurias, de los pueblos con origen totémico.

2º El espíritu claramente individualista del *nahualismo* no cuadra con la estructura social de los primitivos, que hallaban en el agrupamiento su mejor defensa.

3º La exogamia, característica propia de los pueblos primitivos, encuentra en el *nahualismo* xenófobo un opositor.

4º Los pueblos históricamente totémicos, conservan hoy en día prácticas más cercanas al *nahualismo* que al totem.

5º La forma de *nahualismo*, según Brasseur, tuvo por origen sembrar el terror entre los indios precoloniales, con fines quizás de pillaje.

²² Núñez de la Vega, FRANCISCO: **Constituciones Diocesanas del Obispado de Chiapas, hechas y ordenadas por su Señoría Ilustrísima...**

6º Más tarde la organización de salteadores nocturnos se transformó en secta secreta, con la finalidad de preservar la religión ancestral ante el entusiasta brío de los evangelizadores europeos.

7º Probablemente las sorprendentes hazañas de los *nahuales* xenófobos dieron origen a la forma religiosa del *nahualismo* quiché, que volvió los ojos hacia el *tonalámatl*, en busca de *tonas* capaces de proteger a los hombres que se ponían bajo su advocación.

Quiere decir si los anteriores razonamientos son exactos, que del tronco del *animismo* se desprende la rama del *totemismo* y de ésta, la del *nahualismo*. El *nahualismo* tipo primitivo, es decir, el terrorífico, se transforma en los primeros días de la conquista en secta secreta y xenófoba, para más tarde metamorfosearse en un complejo semireligioso, que busca espíritus protectores para el individuo, en oposición al *totem* que procura el bienestar de todo un grupo o clan. Vínculo preexistente entre el *nahualismo* y su antecesor el *totemismo*, es el *tabú*, temido aún en nuestros días por muchos grupos indios del sur de México.